



ACADEMIA DE CIENCIAS SOCIALES Y DEL MEDIO AMBIENTE DE ANDALUCÍA

Meditaciones empresariales, reflexiones
tecnológicas, retos sociales y naturales.

Discurso de ingreso del

Ilmo. Sr. D. José Luis García-Palacios Álvarez

Sevilla, 4 de febrero de 2026



Salutaciones

Excmo. Sr. Presidente de la Academia de Ciencias Sociales y del Medio Ambiente de Andalucía,

Excmo. Sr. Presidente del Instituto de Academias de Andalucía,

Excmo. Sr. Teniente General Jefe de la Fuerza Terrestre,

Excmo. Sr. Teniente de Hermano Mayor de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla.

Excelentísimas e Ilustrísimas Señoras y Señores Académicos,

Mamá, Rocío y familia,

Queridos amigos y colegas,

Señoras y señores.

Aunque hayan transcurrido un par de semanas desde el trágico accidente de Adamuz, quiero seguir teniéndolo presente hoy, por ello quisiera encomendar este acto, el esfuerzo y dedicación puesta en su organización, así como la presencia de todos ustedes, por el eterno descanso en la Gloria del Señor de nuestros fallecidos.

Cumplimientos

Decía San Agustín que «No hay deber más necesario que el de dar las gracias».

En mi casa, como seguro que también en la de todos ustedes, nuestros padres nos inculcaron desde pequeños que ser agradecido es uno de los más altos aprecio por el que puede ser recordada una persona, probablemente el más destacado de los títulos que destile nobleza de espíritu.

Así que no puedo tener otro inicio en este discurso que dando cumplimiento a esos anhelos. Les muestro mi sincera y profunda gratitud a todos los miembros de esta Academia.

Brindarme la posibilidad de pertenecer a tan selecto grupo de personas, con tantos méritos reconocidos, supone para mi tal consideración que, solamente GRACIAS, debiera ser el escueto título que tuvieran estas líneas, en el caso de merecerse alguno.

Si los miembros de la Academia concluyeron que mi presencia y posibles aportaciones podrían ser provechosos para esta institución, pueden tener la certeza que les corresponderé destinando a ello mi mayor empeño.

Siempre he tenido la percepción de una Academia como el concilio donde se dan la mano y se encuentran aquellos componentes de la sociedad que conjugan una serie de condiciones personales, siendo estas logradas por convicción en la decidida búsqueda de la excelencia, en la disciplina o actividad que le compete a cada uno, compartiendo todos el fin de mejorar nuestro entorno.

Todas estas referencias comunes que poseen los académicos, son las que permiten otorgar a estas instituciones aquellas capacidades que debieran ser espejos donde mirarse las comunidades más cercanas.

Concretamente en esta Academia, en mi opinión, se conjugan dos conceptos íntimamente ligados, como son las Ciencias Sociales y el Medio Ambiente. Tan estrecha considero la relación que me atrevería a aseverar que la una sin el otro no llega a desarrollarse óptimamente; y el otro, sin la una, no alcanzaría las cotas adecuadas de mejora.

Creo que es una asociación muy acertada, una fusión de tantas consecuencias relacionadas, que achaco a la evolución de nuestro medio ambiente, el más próximo, al propio progreso de lo «social» de nuestro colectivo.

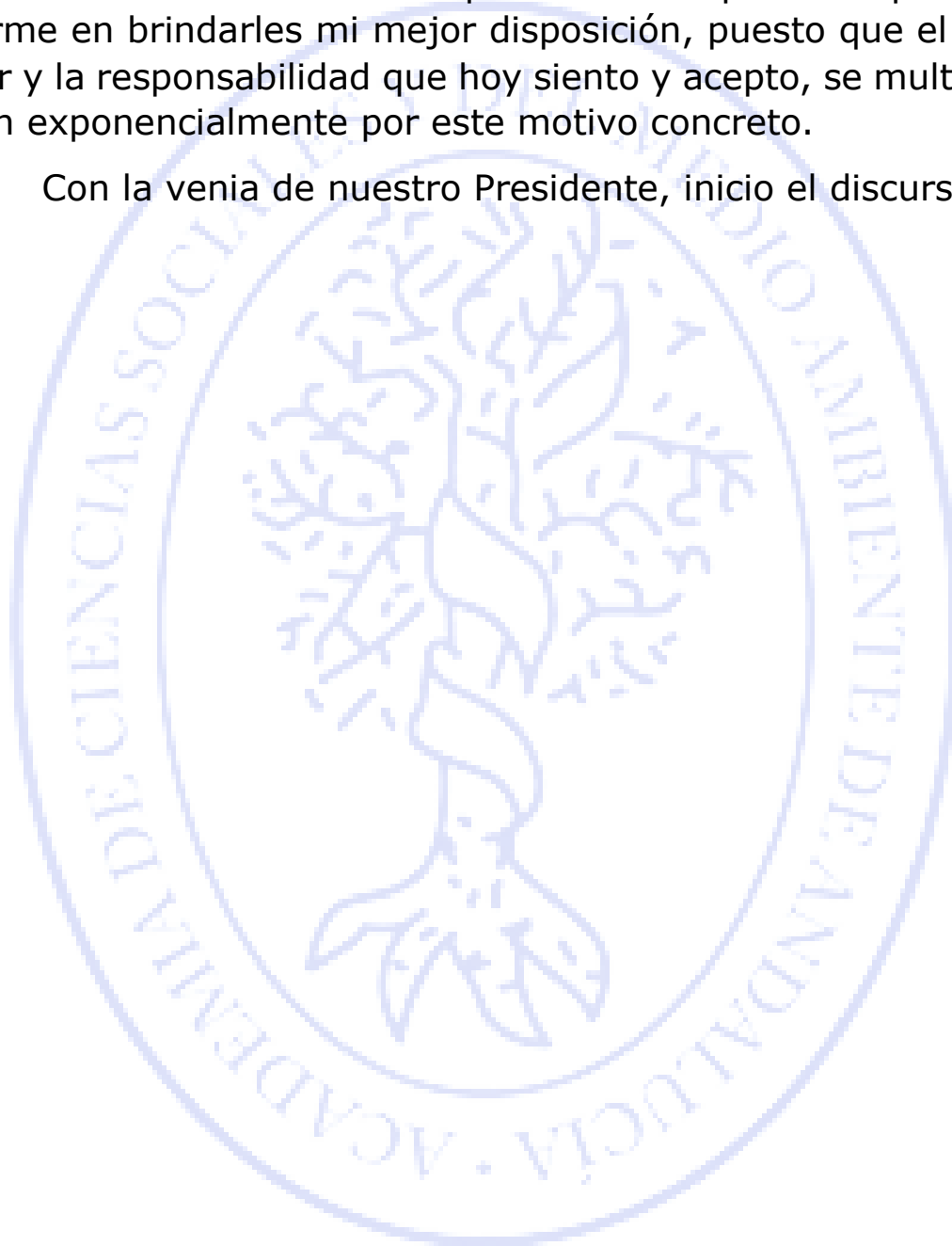
Tras lo expuesto hasta aquí, quiero mostrar a nuestro Presidente, Antonio Pascual Acosta, mi reconocimiento y admiración personal por la entrega y entusiasmo que dedica a la causa, siendo seña personal su juiciosa y sensata manera de llevar a cabo todo lo que desarrolla tan espléndidamente.

Al mismo tiempo, lo hago extensivo a todos los componentes de esta Academia, por puro «efecto simpatía», algo que en el argot veterinario se define como «la respuesta emocional y fisiológica que se produce en un colectivo animal y humano durante interacciones positivas». Si bien, antes de esta confirmación científica, esto se conocía como «predicar con el ejemplo», reconociendo a cada uno de los académicos como excelentes cumplidores de esta loable actitud. Todos son fieles representantes de coherencia, liderazgo, educación, responsabilidad, compromiso y respeto; todas aquellas conductas, tan personales como elementales, que son capital suficiente para poder mejorar nuestro ámbito social y medio ambiental.

Quiero distinguir al Académico Padrino, amigo y presidente mío, Javier González de Lara, por su deferencia en responder a este discurso de ingreso; seguiré aprendiendo de su medida, erudita y reflexiva perspectiva, algo que para mí siempre es provechoso. Eso sí, después de conocer su discurso de ingreso en nuestra Academia, le pido benevolencia en sus palabras, aunque conociéndole, seguro que la aplicará sin necesidad de rogárselo.

Personalmente, quiero indicarles que este acto significa un extra de orgullo y satisfacción. En mayo de 2011, acompañábamos a mi padre en su discurso de ingreso en esta misma Academia. Entenderán bien que, si me conceden la posibilidad de discurrir por caminos recorridos por mi padre, resulta ser una razón más que suficiente para comprometerme en brindarles mi mejor disposición, puesto que el honor y la responsabilidad que hoy siento y acepto, se multiplican exponencialmente por este motivo concreto.

Con la venia de nuestro Presidente, inicio el discurso.



Y lo hago empezando por rendir el debido tributo a una figura indispensable, transversal y determinante, fruto de la conjunción de voluntades y proyectos compartidos y que, sin duda alguna, ha sido indispensable para todos quienes habitamos este planeta: La Empresa, clave de bóveda que garantiza prosperidad, progreso y libertad.

Todos quienes hemos colaborado y participado en la órbita empresarial, hemos podido contemplar el determinante protagonismo que esta posee en la fundamental tarea de crear riqueza y empleo.

Sin embargo, casi de forma paralela, también conocemos el cansino y negativo relato contrario, por parte además de quienes necesariamente deberían estar alineados con la viabilidad empresarial, lo cual no deja de ser una contradicción.

Aun así, los autores de estas estrategias no tuvieron mucha dificultad en conseguir que parte de la comunidad hiciera suyo ese dogma, como lamentablemente hemos podido comprobar en los numerosos ejemplos de sumisión social e ideológica a lo largo de nuestra historia.

Si bien, por fortuna, ese tipo de propaganda tiene cimientos que se debilitan fácilmente con la exposición de hechos refrendados y la constancia en el desempeño. Como bien todos conocen, esa maliciosa narrativa se ha basado en estereotipar la figura del empresario de forma tan injusta como intencionada.

Estimo que la mayoría de las personas que dedicaran un poco de tiempo a cotejar informaciones y confrontarlas, con un sentido común estándar –no son precisos sesudos análisis– llegarían a desechar la imagen que se quiso inculcar durante décadas como doctrina revolucionaria; cierto que, mediante una propaganda burda, pero al tiempo eficiente para sus intereses, contando con el aliento y respaldo gubernamental en muchas ocasiones.

Recuerden la mofa del empresario con esas caricaturas de figurante con chistera y cigarro puro, generalmente apoltronado, con un físico orondo, mirada lasciva e insaciable hambre de poder y dinero.

Curiosamente, quienes vendieron esa historieta, al mismo tiempo promulgaban que la libertad y el progreso se debía reducir a cosas tan llamativas como el espíritu que se resumía en una camiseta negra con el Ché Guevara al grito de «Cuba libre», vendiéndonos las esencias más puras de la naturaleza humana.

El sometimiento ideológico ha sido siempre dramático, violento, ridículo y esperpéntico; aun así, hay millones de personas que digieren estas soflamas de manera sistemática a día de hoy, las procesan y siguen nutriéndose con esos mismos argumentos.

Se confirma, casi científicamente, que esos males se curan leyendo historia, viajando y, sobre todo, siendo libre de pensamiento, que es como afirmar aquello del Evangelio de Juan, 8:32, *Veritas liberabit vos*. Así que por mucha tozudez que se demuestre en la recurrencia del error, las cosas son como son, sin dobleces.

Actualmente las organizaciones empresariales continúan soportando esas críticas incesantes, recibéndolas principalmente por ser independientes; por empeñarnos en reforzar nuestros ideales, que son la defensa de los intereses del emprendedor, de los empresarios y autónomos, esos que se dedican básicamente a generar riqueza, empleo y futuro, sin mirar el color de los ojos a nadie, algo que también nos enseñaron nuestros mayores.

Es importante señalar esto de «independientes», porque para ser empresario y formar parte de una organización civil con estos fines, la primera condición necesaria es ser aséptico, ya que el fin común al que representas te lo exige y es muy complejo disimular. La segunda es tener como precepto el servicio a los demás.

Negar la realidad es un despropósito que en raras ocasiones te brinda oportunidad de rectificar a tiempo, por eso la justificación del propio error termina siendo peor que lo errado. Según decía Sócrates, «Prefiero ser corregido y mejorar, que vivir en error creyendo que tengo razón». Bien, pues todo esto lo están sufriendo las empresas y los empresarios desde hace ya demasiado tiempo, algo que nos empobrece a todos, en todos los sentidos.

Imaginémonos un espacio sin empresas, una sociedad con calles y barrios donde el comercio, restauración, servicios, mercados de abastos, entretenimiento, construcción, formación o servicios médicos estuvieran bajo gestión pública. Que no hubiera gestión en propiedad o iniciativa de empresarios y autónomos.

Nos resultaría extraño, ¿verdad? Pues existe, sé que no es necesario poner ejemplos de países, ni preciso indicar qué ideología comparten, ni a qué ídolos veneran.

La libertad de empresa es la principal ratio que identifica el progreso de toda sociedad, por eso es el primer objetivo a batir por todo régimen totalitario, lo pretendan hacer bien de un solo golpe o de forma paulatina, anestesiando y subsidiando a la sociedad, al tiempo que polarizándola.

Y para esto último es enormemente útil el anonimato y la desinformación que las redes sociales han puesto a disposición de estos fines.

Hoy en día, el acceso a la inmediata y masiva contradicción de la **desinformación veraz**, lleva asimismo aparejada la propia deformación del protagonista, causándole un perjuicio ostensible y visible, sobre todo en aquellos individuos que forman parte de la capa más superficial y maleable de nuestra sociedad, esos que está más pendientes de sus *likes*, que de su propia respiración.

Creo que somos muchos, amplia mayoría diría, a quienes nos produce cierta inquietud el desorden que emana del equívoco uso de la tecnología, de internet y/o del concepto

de la globalización. Todo esto impacta en nuestro tejido empresarial, porque no se trata de cambiar de modelo, sino de potenciarlo, haciéndolo más responsable, dinámico y productivo, como tantas veces repite Javier González de Lara.

Nada hay que más progreso y desarrollo social genere que el carácter emprendedor, ese que se materializa en los autónomos y empresarios. Esta aseveración conlleva un compromiso: promover la actitud emprendedora mediante el ejercicio de representación que ostentamos las asociaciones y organizaciones empresariales, con toda la legitimidad que nos otorga nuestra propia Constitución. Y también, con todo el privilegio que supone ser voz del protagonismo civil, de quienes se afanan en crear y distribuir bienestar por medio del trabajo diario.

Ecosistema empresarial y cooperativismo.

Hay diversas figuras empresariales y naturalezas mercantiles que proceden del orden legal que rigen las economías de sistemas democráticos, suficientes fórmulas para que cada cual elija la que mejor considere, sin que ninguna precise ser mejor que otra, de forma apriorística, si acaso, unas más adecuadas que otras, según lo indiquen las circunstancias.

Así tenemos las SA, SL, el Autónomo, SLU, SLNueva Empresa, SCivil, Colectiva o Comanditaria, SLaboral, SProfesional, SCooperativa, incluso Comunidad de Bienes, Agrupación de Interés Económico, etc., hay donde elegir. Todas lícitas, legítimas y dignas de encomio, todas tienen el mismo objetivo común.

Dentro de esta variada pléyade están las cooperativas, que igualmente se ramifican en distintas modalidades, dependiendo del sector y dedicación.

Las cooperativas han demostrado ser un modelo que funciona y que lo hace bien, siendo en ocasiones la más recomendable figura jurídica, por no decir la única, que ocupó un papel primigenio en territorios donde se carecía de otra forma de emprendimiento eficaz, dando lugar a la generación exponencial de posteriores oportunidades mercantiles.

Quiero hacer esta anotación como reconocimiento a esta figura y que se entienda también como llamada de atención. Las cooperativas solo juegan un papel en nuestros razonamientos y memoria cuando tienen un tamaño o una importancia relevante. Quizá no hayamos percibido su importancia hasta que no las hemos conocido y, aun así, en ocasiones da la sensación que se las relega a un papel de segunda división, a efectos de imagen empresarial.

En algunos casos, las cooperativas fueron el origen de ciertos movimientos sociales ligados a corrientes renovadoras, muchas impulsadas desde las parroquias y diócesis. Oficialmente se denominó «economía social» a todo aquello que fuera relativo al movimiento cooperativo, creo que, con el fin de alejarlo del concepto empresarial, tratando de disimular una clara apropiación de este sector por parte de cierta tendencia ideológica.

Denominarla economía social es una redundancia intencionada, porque si algo puro tiene la economía, es su aspecto social congénito.

Siempre me ha resultado llamativo el absurdo simplismo gramatical al que nos someten a base de retorcer las denominaciones, si bien, creo que todo este tendencioso juego de renombrar las cosas esconde una mayor trascendencia que la que se puede apreciar.

Desde hace algún tiempo hemos asumido y normalizado el abuso de nuestra lengua con el único argumento de un supuesto progresismo, necesariamente ecológico, sostenible, si es posible vegano y de género, mejor aún; y todo para disfrazar las reales intenciones y no llamar a las cosas por su nombre: el gobierno por acatamiento de la mediocracia.

Les pido que tomen en consideración esta alusión únicamente como pretexto de la ansiada mejora en aquellos principios y valores que precisa nuestra sociedad.

Retomemos la senda de esta primera parte.

Las cooperativas tienen una dimensión que no conocemos bien en España. Quizá la relación mental más próxima que podamos hacer sea con las cooperativas agrarias, ya que no es habitual encontrar un pueblo de nuestro medio rural que no tenga al menos una. Después tenemos las de crédito, qué mejor ejemplo que Caja Rural del Sur; las de trabajo asociado, las farmacéuticas (Bidaforma), las de asistencia social, de transporte, de construcción, promoción inmobiliaria, turísticas, grupos industriales, enseñanza, etc...

En muchos países desarrollados las cooperativas son destacados líderes de ámbito mundial. Entre los 10 mayores grupos financieros e industriales del mundo hay 4 bancos cooperativos, 2 chinos, 1 japonés y 1 europeo. Solo el Credit Agricole tiene en Activos una cifra similar al PIB de España (1,8 bill€), los otros tienen más del doble que el banco francés. De los cinco primeros, los chinos y el japonés, ocupan la 1ª, 2ª y 4ª posición.

Cuando Robert Owen, a mediados del siglo XIX definió los principios precursores del cooperativismo, no intuyó que su utópica *New Harmony* representaría el germen del socialismo inglés, a pesar de que le atribuyen la paternidad del mismo.

Aun menos podía imaginar la alejada interpretación posterior de K. Marx, el cual se adueña de una porción interesada, para desarrollarla en una ideología que postula al ente (entiéndase, El Partido) por delante de la persona, al coste que sea. Algo netamente antagónico con el ideario de Owen.

No obstante, en la segunda mitad del XIX, los alemanes Friedrich Wilhelm Raiffeisen y Herman Schultz-Delitzchs, entre otras dedicaciones alcaldes en el medio rural, sí fueron

capaces de entender los fundamentos establecidos por Owen, propiciando el nacimiento de las cooperativas de crédito y la banca cooperativa, conocida hoy como la Raiffeisenbanken. En ese momento fue la única fuente de financiación adaptada a las necesidades de un sector denostado y abandonado por los bancos, mucho más atentos e interesados en la gran industria y desarrollo urbano.

A finales del XIX se expande esta praxis financiera por Europa, llegando a España y empezando a multiplicarse la presencia de cooperativas de crédito, alcanzando más de 1.000 en el fatídico año 36, tras el cual desaparecen muchas de estas.

Tras la guerra civil y después de regenerarse el sistema, llegamos a las décadas de los 50/60, cuando hay nuevamente una expansión importante, relanzamiento y despegue de estas entidades financieras por España.

En esas décadas nacen entidades en Andalucía como Caja Rural de Sevilla, Córdoba, Huelva, las que conforman Caja Rural del Sur.

La práctica totalidad de las Cooperativas de Crédito surgieron en el entorno rural y agrario, por iniciativa de cooperativas agrarias que empezaban a tener orden y tamaño suficiente para acometer proyectos que precisaban una financiación acorde, con conocimiento en la materia.

Tras este nuevo auge, las Cooperativas de Crédito deciden organizarse y constituyen su patronal en 1970, la UNACC, la tercera patronal financiera de España junto con la AEB y CECA.

En 1984, 57 Cajas Rurales y el Banco de Crédito Agrícola (banco estatal) convendrían una relación de servicios, y aunque en pocos años se vuelve infructuosa, esta cercanía entre las Cajas Rurales sirve para que germine la semilla precisa y así empezar a tener proyectos comunes.

Gracias a ello en 1986 nace RSI (Rural Servicios Informáticos) y RGA (Rural Grupo Asegurador). En 1987 se constituye la Sociedad Civil de Estudios y Proyectos, que dará lugar en 1989 a la Asociación Española de Cajas Rurales, AECR.

Ese mismo año se detecta que la intención del Ministerio de Economía era bien distinta a la idea que tenían las entidades firmantes del convenio, sobre todo en aquello de preservar la naturaleza privada de las mismas; mostrando su desacuerdo en ser nacionalizadas, se provoca la extinción del convenio con el Banco de Crédito Agrícola por decisión unilateral de las Cajas Rurales.

Para eludir esta acción del gobierno, las entidades que conformaron la AECR constituyen el Banco Cooperativo Español el 31 de julio de 1990, participando como socio fundador el mayor banco cooperativo alemán, DGBank, hoy DZBank, el cual da servicio a más de 900 cooperativas de crédito, cuenta con más de 12.000 oficinas, ocupando el 2º puesto por tamaño en el sistema financiero de Alemania.

Este hito resultó ser un hecho histórico por dos razones: una, por ser la primera vez en la historia de la creación en España de un banco privado de estas características; y dos, porque impidió la segura desaparición de las Cajas Rurales en España, por cuestiones ajenas a su gestión, por interés puramente político o ideológico.

A este respecto hay que decir que el canciller Helmut Kohl jugó un papel determinante, auspiciado por el entonces embajador en España, Guido Brunner.

Carlos Solchaga se negaba a dar ficha bancaria a este proyecto, por tanto, había que reaccionar con seriedad, compromiso y creatividad.

Guido Brunner y mi padre, presidente encomendado por la AECR para este menester, llevaban meses preparando los trámites diplomáticos y técnicos con el Banco de España. En esos años mi padre mantenía una cordial amistad con Alfred

Mallman, presidente del DGBank, relación surgida al compartir ambos vicepresidencia de la CICA. La idea era constituir un banco, participado por un socio no español, que permitiera sortear a las Cajas Rurales la nacionalización a la que aspiraba el gobierno.

Bien, pues ante la negativa reiterada del ministro de economía español a emitir dicha ficha bancaria, al embajador alemán se le ocurrió una idea que planteó a mi padre. La maniobra era tratar de incluir en el orden del día de la Cumbre bilateral germano-española, prevista en el Lago Constanza para el primer trimestre de 1990, la emisión de dicha licencia. La jugada fue maestra.

Pueden imaginarse la escena:

- España recién ingresada en la UE y bebiendo los vientos por equipararse y codearse con las potencias europeas.
- Una nueva Alemania, reconstituida unos meses antes, con la caída del Muro de Berlín en noviembre de 1989.
- El mundo entero atento a las consecuencias de semejante gesta y a las oportunidades que este nuevo orden europeo y mundial iba a suponer.

Una vez que Helmut Kohl completó los temas a tratar, creo que dejaría caer socarronamente la propuesta; supongo que Felipe González se mostraría tan solícito ante su colega alemán, que actuaría de forma similar como la de aquel director de la sede central en Santander, recibiendo un día al primer Emilio Botín presidente. Acompañando al Sr. Botín hasta la escalera que daba acceso a la planta noble, con todos los empleados en pie a su paso y los clientes expectantes, D. Emilio se detuvo al ver una colilla de un cigarro puro tirada en el primer peldaño de las escaleras, inquirendole al servicial director: «¿¿Y esa colilla??, ¿¿iiDe quién es esa colilla!!??», a lo que el director respondió tan azaroso, como sumiso: «Como todo lo que hay aquí, de usted, D. Emilio, de usted».

Guido Brunner llamó esa misma tarde a mi padre para decirle, «iiSr. García Palacios, tenemos la ficha!!»

El Banco Cooperativo Español nació con una clara vocación de servicio a sus socios, las Cajas Rurales y el DZBank.

En honor a este hito, me gusta recordar que el presidente fundador del Banco Cooperativo Español fue mi padre, quien resultó ser decano del sistema financiero español, hasta que motu proprio dejó sus cargos en la primavera de 2017.

Han sido 45 años ininterrumpidos ostentando las presidencias de la Caja Rural de Huelva desde 1972; 22 años al frente del Banco Cooperativo Español, y presidente fundador con Jaime Parias, de Caja Rural del Sur en el año 2.000.

A través de RSI desarrollamos la informática, tecnología financiera y ciberseguridad propia de todo el Grupo Caja Rural, contando además con un nutrido número de clientes del sector financiero nacional e internacional, resulta ser el primer proveedor tecnológico del sistema financiero español; siendo absolutamente estratégica para nuestro desempeño.

Y tengan la seguridad de que es así, no solo para nuestro Grupo Caja Rural. Hoy en día, la rentabilidad del ejercicio de una entidad financiera puede no ser el primer motivo que la deje fuera de juego por el regulador. El simple hecho de no cumplir con los requerimientos de ciberseguridad, cumplimientos normativos de PBCyFT, o la preservación de la seguridad de los clientes, son razones de peso por las que se pueda poner en entredicho la viabilidad de la actividad.

Les hago esta puntualización para indicarles que, gracias a nuestro modelo, hasta entidades de muy pequeño tamaño, pueden tener el servicio que se exige como cumplimiento desde el Banco Central Europeo/Banco de España. Economía de escala pura, dura y natural, lo cual es posible gracias al mantenimiento de los principios y valores cooperativos.

Este modelo empresarial, el cooperativo en general y el de Crédito Cooperativo en particular, no es tan reconocido en España como en países vecinos. Evidentemente, esto es algo

que nos ocupa, no solo por crecer, sino por la convicción de seguir reforzando nuestros servicios financieros y las relaciones humanas, actitudes que son netamente consustanciales a nuestro modelo y a nuestra propia especie.

Evolución social y tecnológica, agricultura, medio natural.

Quizá, igual que cuando somos jóvenes se dice que todos nos sentimos algo inmortales, puede que tampoco valoremos el aporte que las relaciones directas y personales influye en el desarrollo individual.

Estas carencias tienen sus curas; una es la educación en valores humanos; también, ahondar en la parte espiritual de cada individuo y, seguramente, el irreductible y eficaz paso del tiempo. Un equilibrio de todas estas condiciones sería positivo; no obstante, hoy en día muchos se obcecán en reflexionar bastante menos que en imaginar, no digamos ya ni siquiera pararse a pensar por propia iniciativa.

Por esto, cuando se dice que los milenial y compañía, más todos los componentes de la subespecie urbanita, se desconectan y desprecian la influencia de todo lo que significa el medio rural en sus vidas, hay quien pronostica que este comportamiento tendrá consecuencias directas en nuestra sociedad en un grado no contemplado hasta ahora.

Hemos comprobado reiteradamente los riesgos que supone dejar a su suerte a la naturaleza, confundiendo el abandono de la misma con una medida de conservación. Esto es una irresponsabilidad patente, un disparate técnico y una condena por la implantación de contradictorias políticas ecologistas, provocando efectos contrarios, perniciosos y de compleja restauración.

El desentendimiento y desapego social con nuestro medio rural y la naturaleza más cercana es la segura condena a su desaparición y deterioro.

Cuando en Europa surge la revolución industrial, el medio rural y agrario sufrió intensamente y, aun así, los agricultores seguían produciendo alimentos. Si atraían alguna atención, no era más que para la crítica y sorna del subdesarrollo al que se vieron relegados.

Tras las dos grandes guerras en suelo europeo, se crean los cimientos de la Unión Europea en 1951, con el Tratado de París, basado en el principio de la cooperación económica entre países, porque, según la versión oficial, se reconoció que «la interdependencia económica entre países reduce significativamente las posibilidades de conflicto bélico».

Sería en el siguiente acuerdo, el Tratado de Roma en 1957, cuando se da un paso más definitorio de la recién nacida CEE, ese que produciría la primera PAC en 1962. El fin era «asegurar el abastecimiento de alimentos, mejorar la productividad agrícola y garantizar un nivel de vida digno a los agricultores europeos, marcando un pilar clave en la construcción de la integración europea».

Qué buenas intenciones y qué favorables fueron durante la vigencia leal de esos principios, lo digo con total sinceridad. Pero esta bienintencionada causa expiró cuando ciertas doctrinas –alguna conocida como *woke*– viciaran esos idearios y los moldearan a su antojo, apoyándose en la maleable conciencia política de una UE que, en parte, perdió de vista sus orígenes, dedicándose a complacer sueños hollywoodienses, revestidos con marcado acento urbano y una ecología de parque temático.

Habría que sumar a esto otra inflexión traicionera, motivada por intereses políticos e ideológicos, despreciando los razonamientos técnicos y prácticos. Así, Europa, redobló su apuesta en el error.

Durante décadas, se decidió relegar gran parte de la producción energética a terceros países, salvo las renovables, que han sido protagonistas en mitigar parte del desfase generador que tenía el viejo continente, aunque es evidente que no se ha resuelto.

Sin lugar a dudas, en términos generales esta apuesta por las renovables ha sido positiva, con aspectos muy mejorables, como la implantación y seguridad jurídica. Me duele especialmente que la implantación de renovables haya prejubilado a tantos agricultores y condenado miles de hectáreas de producción agraria, pero esto tiene otro debate que no cabe aquí.

Lo cierto es que la realidad nos asaltó sorprendiéndonos de forma vehemente por las directas consecuencias de la invasión militar rusa a Ucrania.

Tal es así, que Alemania, ensimismada en su histórico liderazgo antinuclear europeo, encabezó la recuperación y apuesta por esta energía, esgrimiendo su fiabilidad, seguridad ambiental, competitividad económica y garantía de abastecimiento, además de tildarla como energía verde. Mientras promovía estos argumentos, empezó nuevamente a quemar carbón para producir electricidad, debido a la paralización del suministro de gas ruso.

Desde principios de siglo nos han inoculado la conciencia renovable y sostenible. Toda información al respecto era aclamación de la que sería la única solución al colapso del planeta Tierra, teniendo que adaptar absolutamente todo en nuestras rutinas diarias.

Renovar y sostener, son dos acciones con las que estoy plenamente de acuerdo en potenciar al máximo. Si bien, debemos prestar especial atención a la forma de aplicarlas.

En la vida el equilibrio es primordial, el emocional, el ambiental, el alimenticio, el energético, por nombrar algunos que pueden tener alta influencia personal. Por tanto, orien-

tarse a conjugar la adecuada proporción de todos ellos, tendrá como resultado condiciones muy satisfactorias y favorables, siempre que prime la excelencia.

Con todo esto y con el reflexivo análisis de las experiencias que podríamos compilar de quienes nos gobernaron y de quienes lo hacen actualmente, me surgen incógnitas de resolución compleja, y quisiera compartir algunas con todos ustedes.

- ¿Corremos el riesgo de tener que responder ante una reedición de la fallida política energética europea, como similar puede estar ocurriendo en la producción agroalimentaria?
- Y como dicen que con las cosas de comer no se juega, ¿sería tan osado plantear por la UE la imposición de cláusulas espejo a todas aquellas importaciones alimentarias que entran en su territorio? Claro que deberían aplicarse con responsabilidad y rigor profesional, igual podría ser apropiado en este momento cuando se debate en Europa el tan manido acuerdo MercoSur.

La razón que me motiva a esta reflexión es si realmente inquieta a alguien la responsabilidad que conlleva velar por la seguridad alimentaria de los ciudadanos europeos; o mantener cierta capacidad competitiva en uno de los sectores más estratégicos para la ciudadanía, además de mantener cierta esperanza de viabilidad en el medio rural.

Igualmente, deberíamos cuestionarnos si la PAC tiene la orientación adecuada para alcanzar un porcentaje mínimo de soberanía en producción y abastecimiento alimentario, algo de interesante debate.

Si se alcanzaran estos objetivos, es muy probable que se facilitara una mayor presencia del ser humano en lo rural, en el entorno medio ambiental que ha sido modulado por él mismo y que, a la postre y en definitiva, resulta ser el principal y más importante mantenedor del mismo.

Se abren muchas variantes en estas cuestiones, algunas pueden llegar a ser difíciles de comprender, ya que dependerán de los grados de ignorancia, de desinformación o de desconocimiento de los destinatarios a quien se les plantee.

Estos tres conceptos, ignorancia, desinformación y desconocimiento, son definidos por la RAE como palabras con significados íntimamente relacionados entre sí, o causas uno del otro. Sin embargo, creo que algo les diferencia entre sí de forma precisa, como puede ser la voluntad personal.

Les detallo mi interpretación. La ignorancia puede ser la nula disposición por saber más, haciéndose uno fuerte en la vacua tesis de no prosperar intelectualmente, de ser ignorante por la gracia de su verdad y modelo.

La desinformación es básicamente lo mismo, pero apoyada en la tergiversación del asunto en cuestión por intereses terceros. Recordemos aquello que dijo Mark Twain con relación a los medios de información: «No leerlos te deja sin contexto, pero leerlos puede llevarte a una visión sesgada o incompleta».

Y el desconocimiento es la asunción del **no saber**, para entonces plantearse la actitud debida para saldar ese vacío, es decir, informarse, formarse y conocer.

A esta ecuación deberíamos añadir la necesaria educación en los principios y valores nítidamente definidos desde los clásicos, aunque hay quienes se empeñan en reinventarlos permanentemente.

Negar la realidad es un despropósito que en raras ocasiones te brinda oportunidad de rectificar a tiempo, por eso la justificación del propio error termina siendo peor que lo errado. Según decía Sócrates, «Prefiero ser corregido y mejorar, que vivir en error creyendo que tengo razón».

Y esto nos incumbe a todos, porque no es razonable escudarnos en atribuir la causa de todos nuestros males a terceros. No obstante, sí debemos identificar el germen de la deriva moral a la que se precipita parte de la sociedad, ya que

es inadmisibile argumentarlo como **un bondadoso progresismo para la gente**, promocionado como si fuera el bálsamo de Fierabrás, de forma tan interesada como intolerante ante cualquier desacuerdo que alguien ose mostrar.

Precisamente por estas razones, nos toca a la sociedad civil tratar de indicar cuales deberían ser los caminos por recorrer para alcanzar mejores ratios de armonía social, esos que colaboren a mitigar la reiteración de episodios pretéritos, de los que no debería sentirse orgulloso nadie arguyendo libertades nunca logradas, más bien todo lo contrario.

Y quiero referirles que muchos de esos valores los encontramos en nuestros Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado, no en vano es frecuente aludirles como las instituciones más respetadas y reconocidas por los españoles.

Así, la identificación de sus divisas, como son el honor y el principio de integridad y entrega, la dignidad, el servicio a la ciudadanía y el leal respeto a la Ley, se traduce en intensa admiración por quienes les sentimos como valedores de la mejor expresión de nuestra patria, España, la cual es mucho más que la pluralidad que la compone. Somos representantes de una cultura incomparable y parte de una historia milenaria inigualable, jamás la hubo más rica, determinante, generosa y diversa.

Nuestros primeros **ibéricos** ocupan una porción de nuestra historia que se remonta incluso a los incipientes episodios de la evolución, como se ha podido constatar en los hallazgos y estudios derivados de Atapuerca, donde las evidencias, datadas más allá del millón de años, muestran habilidades y costumbres que les diferenciaban del resto de especies.

La evolución cognitiva de los primeros homínidos se asocia científicamente al consumo de las primeras proteínas de origen animal, que fueron huevos de aves y reptiles, produciendo esto un leve incremento de la capacidad de observación, estadio previo al primario raciocinio, aunque de eso hace unos 6 millones de años.

Con el paciente transcurrir de miles de siglos, la caza se fue asentando como actividad esencial con la que conseguir cierto orden y jerarquía tribal, la más primitiva, casi animal.

Pero este primer paso no fue baladí, porque al afinar las tácticas de caza se conseguía incrementar el éxito de las partidas, estimando tanto las capturas como el minorar la pérdida de miembros que componían la cuadrilla. No es atrevido indicar que se empezó a apreciar la eficiencia y eficacia por primera vez en nuestra historia, asegurándose de esta forma una dieta más o menos estable y una rentabilidad de los esfuerzos.

Quizá esa lucidez les llevó a exponer sus méritos en las paredes de grutas y cuevas, de donde podemos deducir que ya tenían consciencia de sus avances y que trataban de dejar constancia de sus historias.

Aun así, tuvieron que pasar otros 4 millones de años para que esa capacidad de observación resultara ser un primer paso definitivo para considerarlo como punto de inflexión en la historia de la humanidad. Nuestro antecesor amplió sus horizontes y se hizo agricultor, tras ser cazador y, antes, meramente recolector.

Es entonces cuando conocen las primeras adoraciones y deidades, las más primigenias, todas referidas a la naturaleza; la influencia del Sol, la Luna, el agua, el fuego, fenómenos atmosféricos, espíritus liberados de las piezas de caza, etc. Seguramente buscarían alguna razón que, por tanta frustración de no entender ni controlar, aportara algo de resignación y consuelo.

A priori, todo esto puede resultar solo un dato histórico, sin embargo, es la base que soporta una progresión fundamental, el asentamiento de comunidades que dan lugar a las primeras ciudades, desde donde surgen necesidades que debían resolver con imaginación, produciendo un crecimiento exponencial del intelecto humano, gracias a la creatividad y posterior inventiva.

De este modo, surgió la ocurrencia de poner en vertical la rueda del torno de arcilla, para colocarle un palo entre ambas; el manejo del fuego y la extracción de minerales, conocimiento más primario de una química y física embrionaria. El desarrollo matemático y astrológico del pueblo egipcio, el cual sigue asombrando hoy a los científicos.

De ahí podríamos saltar a la imprenta; la increíble máquina de vapor; el conocimiento y control de la electricidad; el dominio de los cielos; internet, la revolución de las cosas virtuales y la información condensada e inmediata, de todo tipo...

Aunque luego hablemos de la IA, a mí me fascina lo logrado con la fusión nuclear, bajo control y en escala de laboratorio. Poco se ha tratado este asunto tan interesante y relevante. Por primera vez en la historia de la humanidad se ha conseguido balance positivo en la producción energética. El experimento consistió en replicar las reacciones de fusión que ocurren en las estrellas, conocidas como nucleosíntesis estelar y que dan lugar a la creación de los elementos químicos pesados. Sin precedentes.

Ahora queda conseguir la tecnología adecuada para poder controlar las condiciones de esta generación y así poder obtener energía, teóricamente, de caudal infinito, estable, asequible y fiable, si bien para esto faltan algunas décadas. Por cierto, los rusos produjeron la bomba de hidrógeno o termónuclear por medio de la fusión nuclear, también tiene esta destacable utilidad.

Y como no, la IA; admirada, idolatrada, asombrosa, sorprendente, abductora, transformadora y generadora de tantas expectativas que no sé bien si puede llegar a ser más peligrosa para nuestro futuro, que la propia bomba de hidrógeno.

Supone más el uso que se le da a las cosas, que las provechosas y éticas aplicaciones que puedan poseer. En estas cuestiones el ser humano ha demostrado a lo largo de la historia que somos capaces de lo mejor y de todo lo demás.

Precisamente para ello se crearon instituciones como las Academias, por ello conviene tener presente a quienes nos antecedieron y seguir los caminos correctos que nos señalaron.

Es saludable pensar que nada es definitivo en nosotros, ni siquiera nuestro comportamiento, por eso hemos evolucionado y nos hemos diferenciado.

Los animales, principalmente los mamíferos, clase taxonómica a la que pertenecemos, son dentro del reino animal los más avanzados cognitivamente. Y también el pulpo, según parece...

¿Quién no se ha enternecido al ver esos fantásticos documentales donde la ballena madre protege a su cría del ataque de las orcas?, ¿o los elefantes acompañando a los más débiles hasta que mueren y para entonces proseguir su marcha?; ¿y la defensa de la progenie mediante la incubación bucal? Hay peces que, tanto el macho como la hembra, protegen los huevos en su cavidad bucal durante semanas, sin comer, para dejarles libres cuando se pueden valer por sí mismos. Emotivo, ¿verdad?

En el mundo animal el instinto de preservación es el principal motivo de relación o de soledad; por eso existen animales solitarios, otros en pareja permanente; hay piaras, rebaños, manadas, bandadas y cardúmenes. Estas agrupaciones animales no pensemos que responden al concepto de relación social, ni debemos confundir instinto con sentimiento, porque nos conduciría a humanizar comportamientos diametralmente opuestos a cualquier virtud humana.

Y quien lo haga, debería asumir como algo normal que gran cantidad de especies de seres vivos, bien sean domésticos o salvajes, mamíferos, insectos, aves, peces, etc., acostumbran a devorar incluso a sus propias crías y a exterminar a sus rivales, bien sea por controlar el apareamiento, por mero dominio territorial, jerarquía grupal o mera necesidad fisiológica. La naturaleza es naturalmente cruel, pero este concepto –cruel– solo lo entendemos los humanos.

En el ser humano también existe ese comportamiento similar. No es fácil erradicarnos ese carácter tan animal que solo se puede combatir con las virtudes que emanan de la razón, la moral y empatía.

Así lo indicó muy acertadamente la famosa antropóloga y poeta estadounidense, Margaret Mead. En una de sus clases en la Universidad de Columbia, un estudiante le preguntó por cuál sería el momento en que ella estimaba que comenzó la civilización, tal como la podíamos entender.

El estudiante esperaba respuestas tales como la rueda, la constatación del uso de herramientas, restos de fragmentos de utensilios de cocina de arcilla, o simplemente el uso de anzuelos.

Margaret sonrió y dijo algo completamente inesperado:

«Fue cuando se encontró un fémur humano en una cueva, un fémur que había sido curado.»

Asombrado, el mismo alumno preguntó, ¿Por qué piensa usted que eso es así?

Ella le explicó:

- «En el reino animal, una pata rota generalmente significa la muerte, sin remisión. Un animal herido no puede cazar, no puede huir, no puede valerse por sí mismo: está literalmente perdido.

Pero un hueso curado significa algo más, significa

- que alguien se quedó.
- que alguien se encargó de ello.
- que alguien cuidó al herido, lo alimentó, lo protegió y esperó pacientemente su recuperación.
- que alguien demostró empatía, algo que no tiene que ver con el instinto.

El comienzo de la civilización, dijo Mead, no es una herramienta, sino un sentimiento.»

Y eso es exactamente lo que nos hace humanos.

No es lo que construimos, es sencillamente cómo estamos ahí, el uno para el otro, cuando las cosas se ponen difíciles, cuando se comparten reflexiones que conducen a un mejor desarrollo para todos, sin diferenciación alguna.

Tan especiales somos que, en muchas ocasiones hemos progresado sin detallar el **manual de instrucciones** o **prospecto**; hemos conseguido significativos avances tecnológicos sin prever las consecuencias de su uso indebido. Supongo que debe ser intrínseco a nosotros mismos; primero es el deslumbramiento de la invención, su consumo masivo, para con el tiempo, dar paso a los lamentos, se demoniza su uso, se ordenan normativas, reparaciones y limitaciones. Y vuelta a empezar.

Michael Schellenberger en su libro *No hay apocalipsis: Por qué el alarmismo medioambiental nos perjudica a todos*, hace hincapié precisamente en esto, poniendo como ejemplo numerosos casos a lo largo de nuestra historia. Uno de ellos es el plástico; indicando como sus primeras aplicaciones salvaron la vida de miles de ballenas y tortugas Carey. La sustitución del material plástico en las ballenas de los corsés, los peines, peinetas, botones, etc. El simple hecho es que resultaban más asequibles y duraderos.

¿Cabría concluir entonces que el plástico no es tan perjudicial para nuestro medio ambiente?, no señor, sí lo es, pero por su mal uso y destino inadecuado.

El recurrente fallo ha sido no tasar debidamente el empleo de estos descubrimientos, inventos o desarrollos; no predecir el impacto en nuestro entorno social, económico y natural; ni disponer el ciclo de utilidad de los mismos. Si seguimos sin aplicar la lección correcta, si no planteamos una perspectiva en un contexto de 180º, estaremos siempre condenados a repetir una y otra vez los mismos episodios que tanto coste tienen para todos.

¿Qué pensaría Alfred Nobel cuando contempló a qué se destinó de forma mayoritaria el uso de su dinamita? Creo que sentiría frustración por ello y creo que trataría de repararse emocionalmente constituyendo los premios que llevan su nombre, destinando a ese fin gran parte de su fortuna generada por su invención, con el fin de destacar la excelencia.

¿Y Rutherford o Fermi con la física nuclear? Podríamos estar un buen rato dando indicaciones al respecto. Pero me quedo con Alan Turing y John McCarthy, los padres de la IA.

Las cosas suelen ser buenas en origen, son más bien las derivaciones a las que se las somete las que tienden a malearlas, hasta en lo más básico. Como simple muestra, ahí tienen las distintas y muy variadas razas de perros, todas artificiales.

Por tanto, podríamos acordar que parte de nuestros compromisos deben estar en ponderar el mejor fin y tratamiento de las nuevas tecnologías. Poner especial foco en la irrupción de nuestros avances científicos y tecnológicos en nuestra sociedad es una medida preventiva muy oportuna, tanto como su validación ética y moral.

«La ciencia no es más que una perversión en sí misma, a menos que tenga como objetivo último mejorar la humanidad»

Al menos eso pensaba Nikola Tesla.

Es probable que no estemos ante la panacea que nos quieren hacer creer; que el elixir que todo lo cura es la tecnología. Cuando todo se propaga con masivos dogmas que incluso hacen dudar de uno mismo, es el momento de pararse un segundo y pensar.

Hace unas semanas leíamos que en China y Japón están poniendo coto al uso de la IA, la noticia detalla que se debe al hecho de detectar entre los usuarios más jóvenes, un notable incremento en trastornos de conducta, depresiones

emocionales y alteraciones psicológicas de compleja reversión, como el suicidio juvenil, inducido por la propia IA.

¿Es nociva la IA? No más que la solanina, un tóxico glicoalcaloide tóxico y que forma parte natural de la piel de las patatas, tomates y berenjenas. Todo depende de la dosis e ingesta.

¿Es útil la IA? Sin duda, hasta que percibes que tu vida sin ella no merece la pena.

El ser humano es capaz de domeñar las más bajas debilidades a las que nos exponemos, bien sea motu proprio o delegado. La cuestión es pensar y compartir esos pensamientos. La alternativa es dejar crecer sin control a la IA y que lo haga a una velocidad tan alta, que solo sea superada por la luz y la estupidez humana.

Quisiera declarar que me incluyo en el colectivo de aquellos que estiman que cualquier transición en la historia de la humanidad no tiene que conllevar el desprecio de lo anterior; ni mucho menos desechar el provechoso aprendizaje de todo lo bueno acaecido. Ese revisionismo permanente que nos plantean es algo tan retrógrado como malicioso.

Debemos observar nuestra historia con la mirada crítica a la que todo merece ser sometido, por sanidad intelectual. Realmente creo que debemos tener más presente el futuro apoyándonos precisamente en la experiencia de nuestro pasado, podría ser una buena fórmula para ampliar nuestra capacidad de reflexionar.

Y me gustaría, para ir terminando esta prueba de paciencia a la que les he sometido, compartir con todos ustedes un pesar que padecemos en nuestro entorno natural, desde hace ya demasiado tiempo y que me produce un gran dolor personal. Me refiero a la seca de la encina, o decaimiento de las quercíneas, que suena más profesional.

Todo empezó hace aproximadamente 4,5K millones de años..., es una forma de iniciar esta historia, refiriéndonos al punto 0 del cambio climático.

Según los **todólogos** ambientales, es la causa básica de esta afección, así que debemos olvidarnos de cualquier acción mitigante. Esta sentencia la tuvimos que escuchar por supuestos responsables políticos de la Junta de Andalucía en unas jornadas que organizamos en Asaja Huelva, allá por 2006.

Cuando desde la administración se toma esa postura tan reiterada, como es el cálculo de réditos políticos frente a plazos, debemos buscar alternativas, ser pacientes y mantenernos serenos, aunque a nuestro alrededor comprobemos el avance imparable de la angustia, por el abandono al que nos somete la parte pública.

Me prometí no tocar este asunto tan *cool* del cambio climático..., no me traicionaré, solo señalaré lo relativo a esto de la Seca, quizá uno de los importantes problemas medioambientales de la península ibérica. Agravado por el desconocimiento de la sociedad en general. Muy doloroso y agónico, para quienes vemos la incesante y paulatina desaparición anual de miles de hectáreas de dehesa. Inadmisible, por la desidia de las administraciones competentes y la apatía en acometer las medidas necesarias.

En 1997 comenzamos el estudio de la Seca en Asaja Huelva, de la mano de Caja Rural de Huelva, la Diputación, la UHU y la UCO. En 2007 constituimos ENCINAL, conformada por más de 50 organizaciones y universidades españolas y portuguesas. Desde octubre de 2009 a octubre de 2010 impulsamos la celebración en el Senado de la Ponencia de la Dehesa, con visitas de senadores en varias ocasiones a zonas de Huelva y Sevilla afectadas por este azote.

Hemos asistido a numerosas jornadas, conferencias y foros donde los partícipes han querido mostrar interés en resolver esta pandemia, sin más resultado que una oportuna declaración de intenciones.

Nos queda seguir intentando crear algo de conciencia social e informar de la situación. Con ese fin y tras mucha insistencia, conseguimos un Proyecto LIFE, con el objetivo de obtener una base de datos oficial que respaldara todo lo proclamado durante tantos años.

A este proyecto se sumaron, por imperativo político, una serie de actores (muy adecuada la definición ...) que jamás mostraron apego alguno al fin del proyecto, salvo la compensación por prestar su nombre.

Disculpen la muestra de escozor ..., pero la templanza se inquieta en cuanto sientes la dignidad despreciada.

Y a pesar de esta orfandad, comprobamos cómo la naturaleza es tan frágil como solvente, tan sensible como resistente, algo que hemos podido corroborar en estos casi 30 años de dedicación, estudio, pruebas y resultados sobre la Seca, impulsados desde Asaja y ENCINAL, con ayuda y soporte de la UHU, UCO y la Fundación Caja Rural del Sur.

Existen métodos para paliar y revertir este escenario, pero para ello hay que definir bien el procedimiento, estableciendo un diagnóstico y un tratamiento. Y todo esto se basa en responsabilidad, confianza y perseverancia.

La responsabilidad, se es o se tiene. Cualquier otra interpretación es tratar de despistar.

La confianza, si se tiene, se deposita, porque no se puede avanzar sin confiar en las personas.

Depositar confianza es una decisión que debe ser siempre acompañada de una actitud vigilante, sin que esta signifique nada más que el velar por el buen desenlace de las cosas.

La confianza es exigente, como todo en la vida que reclama el cuidado debido, nada se mantiene vivo sin el esmero que requiere, mostrando la precisa observancia, la escucha, consideración, respeto, amabilidad, delicadeza, miramiento, deferencia, aprecio, correspondencia, cariño y

afecto. Por nombrar algunos requisitos esenciales de una de las tareas más difíciles de la vida, al tiempo que más satisfactorias.

Decía Hemingway que «la mejor manera de saber si puedes confiar en alguien es confiando». Es la única forma de superar nuestros miedos, lo cual no implica desatender cómo debemos actuar para preservarla.

Y una vez llegados a este punto, les pido que confíen en mí, termino enseguida.

Pero no lo quiero hacer sin antes manifestarles mi sincero agradecimiento por su atención y paciencia demostrada.

A mi familia, le pido que me dispensen por todo aquello que en mi comportamiento no alcanzara una nota aceptable, alguna causa habría que no fui capaz de interpretar correctamente mis deberes. Y os muestro, ante tan cualificados fedatarios, mi más profunda gratitud por vuestra complicidad en lo que haya podido acertar, sin vosotros hubiera sido estéril cualquier esfuerzo.

A todos los académicos, mostrarles mi sentido reconocimiento por el privilegio que me han brindado, mi ánimo e interés no será otro que responder debidamente a la generosidad que me ha brindado esta institución. Espero haber podido expresar la inmensa honra que me supone formar parte de esta Academia.

Señor Presidente y Académicos, señoras y señores, he finalizado mi discurso. Me presento ante ustedes con humildad y plena disposición para colaborar en la loable labor que todos ustedes practican desde la excelencia.

Decía Marco Aurelio que «Son tus hábitos, tus rutinas, tus decisiones y tu capacidad para levantarte, tus ganas de aprender y tu determinación para superarte las que te hacen avanzar; no es suerte».

Suerte, es la que tiene Andalucía al contar con todos ustedes, porque así podemos aspirar a un futuro más justo, próspero y con esperanzas para todos.

Muchas gracias.

